

(879-1.070 por J. Trütsch, J. Pfammater, G. Söhngen y A. de Halleux). Dentro de esta temática general se van estudiando puntos concretos que conviene tratar en Teología fundamental, vgr. introducción a la S. Escritura, hermeneútica, evolución del dogma...

Por su extensión es una obra completa. Pero no parece poderse decir lo mismo de su claridad. Respecto al primer punto, antropología histórica-historia de la salvación, todavía queda un largo camino por recorrer para lograr una síntesis perfecta. Esto puede ser un signo del esfuerzo positivo que la teología hace para asimilar los nuevos conceptos de historicidad y, en general, de la cultura contemporánea. El carecer de una terminología moderna teológica con peso en la historia dificulta la síntesis que los autores intentan elaborar para los hombres del siglo xx. Dado el ritmo de evolución ideológica no parece posible escribir una Suma o Manual originales, sino más bien un resumen de lo que en muy buenos tratados monográficos se contiene. Aquí radica precisamente el gran mérito de la obra. Contamos con un "manual" de teología extraordinario como medio de trabajo por su extensión y bibliografía. El estudio detenido de cada uno de los capítulos y de los autores debería señalar las limitaciones existentes innatas a cualquier manual.

Sin embargo, la crítica de la obra como tal, según lo va manifestando la misma acogida que en las diferentes naciones está teniendo, debe ser muy positiva: orientación ecuménica, moderna, religiosa, conciliar y profunda de todos los problemas, aprovechando en gran parte la terminología de la filosofía heideggeriana. En resumen, una obra con la que deberán contar los profesores y alumnos de teología.

MIGUEL DÍAZ SADA, SS. CC.

G. RUGGIERI, *Il Figlio di Dio davidico. — Studio sulla storia delle tradizioni contenute in Rom. 1,3-4*, (Analecta Gregoriana. Vol. 166. Series Facultatis Theologicae: sectio B, n. 54). — Libreria Editrice dell'Università Gregoriana. Piazza della Pillotta, 4. Roma 1968. — 160 × 235 mm. — XII + 147 págs.

El autor del presente trabajo admite que en la enseñanza del NT existe, al lado de una filiación eterna del Verbo y perfectamente coexistente con ella, una filiación divina de Cristo, en la que fue constituido a partir de la resurrección de entre los muertos. Pero no es la riqueza extraordinaria de este tema lo que ocupa la atención primera de su estudio. El autor ha querido, más bien, descubrir, a lo largo de la revelación bíblica los motivos presentes en Rm 1,3-4, dado que tanto en Rm 1,3-4 como en el NT se pone el título de "Hijo de Dios", como ser exaltado, en relación con la descendencia davídica de Cristo, se estudian, en primer lugar, las tradiciones reales de Judá, especialmente la filiación divina del rey davídico (Sal 2,7 y 2 Sm 7,14). Para eso se somete a examen detenido los salmos 132 y 110 y el pasaje de 2 Sm 7,14. El autor llega a la siguiente conclusión: el

motivo del rey como hijo de Dios deriva del ritual real del oriente antiguo, y de aquí ha pasado al ritual davidico, con el sentido de exaltación y adopción. Los descubrimientos de Qumrán, por otro lado, demuestran que el motivo de la filiación divina del rey y mesías davidico no desapareció del judaísmo tardío.

El autor estudia también el motivo del Espíritu en relación con las tradiciones davidicas. El tema es de interés para la comprensión de Rm 1,3-4. El capítulo tercero se ocupa justamente del tema del Espíritu y el Mesías en el judaísmo. Finalmente, en el capítulo cuarto, se somete a un detallado análisis el pasaje clave de Rm 1,3-4, estudiándolo como fórmula de fe y analizándolo literariamente. El autor cree haber demostrado suficientemente que las tradiciones cristológicas contenidas en Rm 1,3-4 deben ser colocadas dentro de la línea que habla de las promesas de exaltación del rey davidico, aplicadas en la comunidad primitiva palestinese a la resurrección de Cristo. Con todo, el título *Hijo de Dios*, aplicado a Cristo, no puede reducirse al estricto sentido viejo-testamentario. Entraña un enriquecimiento nuevo, debido, sobre todo, a la plenitud que se realiza en el acontecimiento pascual, con todo su alcance soteriológico. Bajo este aspecto, se puede hablar de un título divino, aunque no se exprese todavía con él la preexistencia y la generación eterna. Este último aspecto, que prevalece en la cristología posterior, se vincula más bien con el título *Hijo*, que se remonta a la misma predicación de Jesús. El título *Hijo de Dios* está más bien cargado con la concepción derivada de la exaltación del rey mesiánico.

S. GONZÁLEZ DE CARREA

RAMSEY, A. M., *La résurrection du Christ; essai de théologie biblique; traduit de l'anglais par Hervé Savon; préface de René Marlé*, [Tournai], Casterman, [1968], 200 × 120 mm., 147 p. (Collection "Christianisme en mouvement" dirigée par René Marlé).

El estudio del misterio de Cristo o de la gloriosa encarnación redentora se realiza a lo largo de tres etapas o tratados distintos, íntimamente relacionados entre sí: la Pasión no tiene sentido sin la victoria decisiva de la resurrección, y ésta no se concibe sin la Cruz. El primer tratado, que se denomina habitualmente con los términos "De Verbo incarnato", se refiere al hecho histórico de Cristo en cuanto Hombre-Dios; en él se estudia el ser y la vida de Cristo, las implicaciones metafísicas de su persona. El tratado de la redención tiene por objeto dar a conocer la obra realizada por Cristo; y al tratado de la resurrección corresponde el estudio teológico acerca del estado definitivo del Salvador. Estos tres aspectos del misterio cristológico encuentran un paralelismo manifiesto con los tres ciclos—cada uno de ellos doble— del año litúrgico: adviento-navidad (hecho histórico de Cristo), cuaresma-Semana santa (obra redentora), pascua-pentecostés (resurrección y presencia de Cristo en la Iglesia por medio del Espíritu).